|  |
| --- |
| **Miedo de los jóvenes** |
|  |
| |  |  | | --- | --- | | http://diario.elmercurio.com/images/mer30/punto.gif | http://diario.elmercurio.com/images/pixel.gif | |   http://diario.elmercurio.com/images/mer30/punto.gif  Por Paula Serrano, sicóloga  Tal vez las nuevas generaciones han visto tanto fracaso a su alrededor, o han experimentado ya tantas decepciones para las que no estaban preparadas, que se relacionan a la defensiva.  Eso puede ser bueno en el mundo laboral o para relaciones recientes o distantes o utilitarias, pero puede ser una tragedia a la hora del amor de pareja. Cual animalito herido, ella está alerta al menor movimiento que le indique que hay peligro. Y como con frecuencia quienes se enamoran lo hacen desde fragilidades profundas nunca expresadas, pero sí adivinadas, él también está alerta. La suma de dos seres humanos que están juntos porque quieren estar cerca, pero que a la vez lo que más temen es la desnudez de la cercanía, es nula. Mientras están en el amor total o en complicidad respecto a la lucha por la vida, todo anda bien. Pero cuando la niña herida siente miedo, se retira. Lo mismo hace el niño herido. Empieza la competencia por quién es capaz de mantener más tiempo la cabeza en alto, lo que en el fondo es una súplica inconsciente al otro de que haga desaparecer el miedo y permita nuevamente la cercanía. Resulta paradójico que estos hombres y mujeres que ya han vivido tanto entre los veinte y los treinta sean más temerosos que las generaciones de sus padres. "Es que si lo pierdo, me quedo sola". Lo que no es del todo cierto porque todas y todos tienen muchos amigos e intereses en los cuales refugiarse. Pero la percepción es subjetiva y la sensación de pérdida poco tiene que ver con la realidad objetiva. Sin embargo, lo que no saben aún estos jóvenes es que la mejor seguridad ante el miedo a perder, a ser abandonado o a ser herido, es querer mucho. La respuesta, como siempre, está dentro y no fuera. Las personas que combinan bien la capacidad de dar mucho, mucho amor, de sentirlo y gozarlo, de pararse en el amor como en un territorio propio y seguro, y de tener algo en el mundo que les parezca seguro, son las que forman parejas más estables y más felices. Querer hasta que duela no es pedir amor hasta que duela ni depender de otro hasta que duela. Es querer amar, cuando duela y no duela por igual.  blog: Lea esta columna y opine en http://blogs.elmercurio.com/ya |